1796.

MSS(11)

Real Colegio de San Carlos.

Observacion de un corto discurso excitando á la Juventud á imitar á los antiguos en el tratam.to de los flemones, leido por d.n Diego Rodriguez y censurado por d.n Ygnacio Lacaba.

30 de Junio y 7. de Julio de 1796

6.a observacion con su Censura.

87-4-A = n.o 4
274 y 275.

BH MSS 915(11)

Leida en 30 de Junio de 1796. Nº ~~1 a 3~~.

87-4-A = nº 4

274
Nº 30 de Junio de 1776.

No siempre, S.res se tienen á mano observaciones particulares, q.e deslicen las dudas, q.e ocurren en varios casos irregulares, ni es muy facil tener la dicha de hallarse á cada paso algunas verdades q.e agregar al num.o de las q.e tenemos en la Profesion, y q.e sean dignas de ofrecerlas al publico en beneficio de la humanidad.

En esta atencion no tend.o q.e ofrecer á la consideracion de esta Asamblea cosa, q.e tenga visos de particular, y debiendo en cumplim.to de la obligacion, q.e me impone la Ordenanza leer algun discurso facultativo no haré mas q.e indicar el tratamiento topico, q.e se debe emplear en la inflamacion flegmonosa con el fin de q.e los comprofesores ex-

pongan sencillam.te lo q.e han ex-
perimentado en su practica, y de-
procurar, q.e los concurrentes se apro-
vechen de las reflexiones utiles, á
q.e dará lugar la discusion, q.e se ten
ga sobre esta materia.

Todo el mundo sabe q.e q.do una par-
te se halla entumecida con cir
cunscripcion, dolor, dureza, pulsacion,
y rubor padece un flegmon; y sien
do esta enfermedad tan comun,
y tan temible en muchas ocasio-
nes es extraño, q.e se haya variado su
tratam.to topico con menoscabo de
los pacientes. Los antiguos desde
Galeno han procurado la resolu-
cion con los Medicamentos, q.e lla
maban repercusivos, pero mu-
chos modernos pareciendoles, q.e es
te procedim.to podia ser perjudicial

abandonaron los medios usados de
tiempo inmemorial, y les han sus-
tituido los emolientes, suponiendo q.e
relajada la p.te y apaciguado ó
moderado el dolor conseguirian
la resolucion, q.e sin disputa es la
mejor terminacion de este tumor.
Pero p.r desgracia la conjetura no
ha salido tan bien, como se ha pen-
sado, y lo ~~peor~~ peor es, q.e sin em
bargo de q.e el uso de los emol. y a
nodinos de ordinario hacen q.e el
flegmon se supure, aun conservan
entre el comun de los Cirujanos un
credito, q.e rigurosam.te no merecen.
Si se reflexiona sobre los efectos de
los emol. y anod. veremos, q.e el tumor
p.r lo comun se aumenta, p.r q.e relaja-
das las partes sobre q.e se aplican, los
vasos se ensanchan el texido celu-
lar se llena de linfa, la dureza

no disminuye antes bien crece p.r la
repleccion, y los demás sintomas se esta-
peran hasta verificarse el abceso,
con los mismos medios, q.e se inten
taba la resolucion.

Desde q.e se manifiesta poco ó na
da las obras de Daza, y otros buenos
Españoles, y se consultan solo la de la
Faja, y alguna otra, q.e ha tenido
cierta celebridad han olbidado ñro
Cirujano, q.e ha habido en la anti
guedad muchos excelentes Profesores
á quienes á pesar ñro debemos dar
la preferencia, é imitar en la curacio
on de varias enfermedades, y una de
ellas es la del flegmon.

Procuraban los Antiguos re
solver este rumor con el humo de
la siempreviva, y la harina de cebada
añadiendole á veces un poco de vi
no austero: con la lenteja agua
tica la yerva mora llanten, vinagre

aceyte rosado y harina de cebada, en
consistencia de cataplasma: se valian
tambien de algunos astringentes agre
gados á los repercusivos: pero sobre
todo usaban del vinagre aguado es-
pecialm.te en los flegmones q.e se
hacian cerca de alguna articulacio-
on. Tambien usaban del aceyte
rosado del de manzanilla &a y de un
cerato compuesto de cera blanca
y aceite rosado cuia aplicacion
entre muchos modernos se mira
como una heregia Chirurgica. Por
fortuna vino un Goulard, q.e en
tusiarmado q.e estabusiarmado con
su extracto de Saturno hizo de el
un remedio casi universal, entre
cuias composiciones celebra la ca
taplasma q.e el llama anodina
compuesta de la miga de pan y
el agua vegetomineral, con la
q.l se ha conseguido la resolucion
del flegmon en muchos casos, q.e

no se podria esperar otro tanto de
la catap.a emol. ni de la de la leche
y miga de pan. Estos resultados sin
duda habrán hecho q.e Bell de-
clame desde Edimburgo contra los
emolientes como unos medicam.tos
q.e directam.te se oponen á la con-
secucion de la resolucion, q.e intenta el
Cirujano. El citado Bell, q.e sin dis-
puta es uno de los mejores profe-
sores de Europa ha resucitado anel
procedim.to de los Antiguos, y ase-
gura, q.e con la aplicacion de Cata-
plasma hecha con Vinagre, y mi-
ga de pan, ó con dicha miga, y
el agua vegetomineral ha lo-
grado la resolucion en flegmones,
q.e seguram.te se hubieran supu-
rado con los emolientes: y aun
añade, q.e le parece segun su en-
sayos, q.e se conseguirá mejor la
resolucion, si se usan alternati-

vam.te las dos cataplasmas ex-
presadas, pero tan pocas calien
tes, q.e apenas tengan quita
do el frio. Este celebre practi
co no se desdeña de aplicar el acey-
te, y otros medicam.tos oleosos, á
imitacion de los antiguos, en los
casos en q.e hay mucha irritacion.

Yo en obsequio de la Verdad, y de
la antiguedad venerable debo con
fesar q.e su practica en la curacion
del flegmon, asi como en otras
enfermedades es preferible
á la comun, q.e se tiene en el
dia, y q.e yo he seguido p.r muchos
años; pero desengañado ya
con la lectura de los Antiguos
con algunos buenos sucesos casuales
y una ú otra noticia, q.e nos han
comunicado algunos sabios Profe
sores, he abandonado la practi
ca general, y puedo asegurar,

q.e no me pesa haberme apartado de la practica general en virtud de haber conseguido en la materia de q.e se trata succesos mas felices con el procedim.to de los Antiguos, q.e con el de los modernos.

Madrid 30 de Junio de 1796

Diego Rodriguez del Pino

Ciento treinta y seis maravedis.

SELLO TERCERO, CIENTO TREINTA Y SEIS MARAVEDIS, AÑO DE MIL SETECIENTOS NOVENTA Y CINCO.

[illegible] apartado
[illegible] en virtud
[illegible] en la mate-
[illegible] sucesos [illegible]
[illegible] el [illegible] de [illegible]
[illegible] de la moderna

[illegible] 30 de Julio de 1796

Diego [illegible]
[illegible]

Dicho [illegible] y seis [illegible]

Censura leida en 7 de Julio de 1796. N.º 275 ~~104~~.

37-4-A=n.º 4

El papel leido el Jueves pasado por Dn Diego Rodriguez del Pino en extracto dice asi: que no teniendo a mano observaciones particulares que destierren las dudas que ocurran en casos irregulares, ni siendo muy facil tener la dicha de hallar a cada paso algunas verdades que agregar al numero de las que hay en la profesion. En esta atencion, indica (en cumplimiento de la obligacion que le impone la ordenanza) el tratamiento topico que se deve emplear en la inflamacion flegmonosa, a fin de q.e sus compañeros expongan sencillam.te lo q.e han experimentado en su practica, para q.e los concurrentes se aprovechen de las reflexiones utiles que se hagan.

El flegmon (dice el Autor) es un entumecimiento en qualquiera parte del cuerpo con circunscripcion, dolor, dureza,

pulsacion y ambor, que siendo tan comun y sensible en muchas ocasiones, estraña se haya variado su tratamiento topico con menoscabo de los pacientes.

Desde Galeno, los antiguos han procurado la resolucion con los remedios repercusivos; pero muchos modernos pareciendoles que estos remedios podian ser perjudiciales, los abandonaron de tiempo inmemorial, y han substituido en su lugar los emolientes, suponiendo que, relajando la parte y apaziguado el dolor, conseguiran la resolucion.

La conjetura no ha salido tambien como se ha pensado, y sin embargo de q.e el uso de los emolientes y anodinos de adiraxio hacen que el flegmon se supure, conservaban entre el comun de los Cirujanos un credito que siguiosam.te no merecen. Y sigue el Autor diciendo que atendiendo al modo de obrar de estos medicamentos, se ve

por lo comun, que el tumor se aumenta, porque relaxadas las partes, los vasos se ensanchan, el texido celular se llena de linfa, la dureza crece por la repletion, y los sintomas crecen tambien hasta verificarse el abceso, con los mismos remedios que se inventa la resolucion.

Añade el Autor que desde que se manejan poco las obras de Daza y otros buenos Españoles, y se consultan las de la Faya y otros modernos, han olvidado nuestros Cirujanos, que ha havido en la antigüedad excelentes Professores que devemos imitar en la curacion de varias enfermedades, y entre ellas es la del flegmon.

Los antiguos procuraban la resolucion del tumor con el zumo de la siempreviva y la harina de cevada, añadiendole à veces un poco de vinagre autero; con la lantexa aguatica, la yerva

mora, llanten, vinagre, aceite rosado y —
arina de cevada en consistencia de cata=
plasma. Tambien se valian de algunos
astringentes agregados à los repercusivos,
y sobre todo del vinagre aguado en los fleg=
mones que se hacian cerca de las articula=
ciones. Usaban tambien del aceite rosado
del de manzanilla &. y de un cerato com=
puesto de cera blanca y aceite rosado,
cuya aplicacion se mira hoy entre algu=
nos modernos, como una heregia Qui=
rurgica. Pareció por fortuna Mr. Govlard
que antusiasmado con el estracto de saturno,
hizo de el un remedio universal, entre cu=
yas composiciones celebra la cataplasma lla=
mada anodina, compuesta de la miga de
pan y el agua de vegeto, con la que se ha
conseguido en muchos casos la resolucion
de flegmones que no se podia esperar de los
emolientes.

El celebre Bell por estos resultados ha declamado contra los emolientes como unos medios que directam.te se oponen á la conveucion de la resolucion, y resucita el proceder de los antiguos, asegurando que la cataplasma hecha con la miga de pan y el vinagre, ó la cataplasma del vegeto, ha logrado la resolucion de flegmones que seguram.te se habian supurado — con los emolientes; y añade segun su ensayo que se conseguirá mejor la resolucion si se usan alternativam.te las dos cataplasmas expresadas, pero que se aplig.n casi frias.

Y concluye el Autor confesando, q.e la practica antigua en la cuxacion del flegmon es preferible á la comun que se practica en el dia y que ha seguido por mucho año, y añade, que desengaña-

R que Desengañado con la lectura de los antiguos, y algunos sucesos casuales, y alguna noticia comunicada por algunos sabios Profesores, à abandonado la practica general por haver conseguido sucesos felices con el procedex de los antiguos.

Censura.

El flegmon es una enfermedad muy comun en la Cirugia, y no despreciable por las resultas que suele tener en tratandose mal, y para apoyar el tratamiento topico que conviene y propone el autor de la memoria, veamos lo que pensaron los antiguos y modernos sobre las ideas de la formacion y causa del flegmon, que no dudo nos daxá luces para ilustrar este punto practico de la Cirugia.

Los antiguos entendieron por flegmon

una inflamacion en general producida por las particulas igneas segun unos, y segun otros, por la bilis, pituita, melancolia &. ; pero Galeno en sus escritos, lo señala como una inflamacion local, con tencion, pulsacion y rubicundez de la parte, y añade que la pulsacion siendo menos esencial al flegmon que los otros dos sintomas puede faltarle al principio; idea que han adaptado tambien los modernos. Tambien reconoce dos especies de flegmones, uno humedo y otro seco. La fluxion calida sobre la parte hace el primero; y en el segundo, no hay fluxion, sino una simple efervescencia del calor natural. Antes de Galeno se sentaba q.e los espiritus hacian las inflamaciones, las engorgitaciones, y elebaban la parte inflamada; Despues se mudó la escena diciendo, que la sangre era la que pro-

dicia todo esto, y Galeno hablando de las par-
tes inflamadas, pinta su estado, comparando
la parte à la lana embevida en algun li-
guido; pintura tanto mas verdadera, que
segun el, es el texido celular el sitio de es-
ta inflamacion, principalm.te el que rodea
las arterias, en el qual la sangre se der-
rama escapandose, parte por las ex-
tremidades de los vasos, y parte à tra-
ves de sus porosidades. Tales fueron las
bellas ideas que tuvieron los antiguos de
la inflamacion; teoria que ha hecho
la vasa de todas las demas, nada mas sim-
ple y sencillo que este modo de pensar,
nada que diese mejor razon de sus cau-
sas y de sus fenomenos, y por consiguien-
te de su verdadera indicacion.

Admitieron tambien los antiguos
tres terminaciones expontaneas en el fleg-
mon, que son la resolucion, supuracion

y putrefaccion, susceptibles de favorecer y supurar por el Cirujano. Decian que buscar y hacer cesar la causa del flegmon quando se puede, es satisfacer à la primera y principal terminacion que es la resolucion, la que se deve tentar por todos los medios posibles, por ser la que devemos llamar curacion perfecta de esta inflamacion, porque la destruye sin dexar otra enfermedad. Las demas terminaciones, no son curaciones perfectas aunque quiten la inflamacion flegmonosa, porque esta termina en otra enfermedad que pide otra curacion, y aun podemos añadir que quando termina en la putrefaccion, entonces no camina à la curacion sino à la muerte.

Vano de estos principios los antiguos desde Galeno como instruma muy

bien el autor de la memoria han pro-
curado desde luego la resolucion del fleg-
mon con los remedios que se han dicho
en ella, y con otros que han llamado
topicos repercutivos y astringentes, y
asi baxo de estos solidos principios han se-
guido otros autores entre ellos varios Es-
pañoles.

Desde que los modernos con Boer-
haave y sus discipulos con conocimiento
mucho mas extenso que los antiguos
pacificaron à la demostracion que acaba
de leer, la vana hipotesis, de que la
inflamacion venia del paso de los globu-
los rojos de la sangre à diferentes orde-
nes de vasos, que este fluido esparciendose
se pegaba à sus paredes, que los obstruia,
y que el liquido que viene atras, com-
primia el detenido en estas partes ob-

truidas, de donde venia la engurgitacion, el calor, dolor, rubicundez &c. Desde que otros como Quesney quieren introducir por causa primera un acre q.e frunce, que sale de los jugos excrementicios, y de la accion violenta aumentada de las arterias. Desde que otros con el mismo Boerhave dicen que el paso accidental de la parte roxa de la sangre en los mas pequeños vasos arteriosos, q.e no admiten en el estado natural sino el de la parte blanca, ha servido de explicar el principio de la obstruccion que produce la erisipela, el flegmon, la edema, cirro &c; por fin desde que otros con la ayuda de un poco de linfa viciada, han querido explicar no solo la causa de los tumores, sino tambien el de todas las enfermedades &c., han dado motivo á apartarse

de la primera y principal indicacion de los antiguos que es la repercucion con los medios que proponen, y asi con la idea de ablandar hechan mano desde luego de los emolientes. No obstante se apartó de este modo de pensar uno de los discipulos de Boerhave, que fue el ilustre Baron de Hallex, el qual reconociendo por la inspeccion del cadaver, el estado patologico que anunciaban los antiguos, se apresuro á publicar sus observaciones sacrificando la hipotesis que habia ya defendido en sus escritos, por el deseo que tenia de restablecer la antigua verdad. Esta evidencia no agradó igualm.te á todos los hombres instruidos, pues despues de diez años de haver publicado Hallex sus opusculos patologicos, fue combatido por varios Profesores, y entre otros por Astruc.

Esto supuesto no me admira q.e en las mas de las obras modernas se desprecien los preceptos é ideas de los antiguos sobre el tratamiento topico de la inflamacion flegmonosa, y se heche mano de los medicamentos emolientes, que en lugar de procurar esta saludable terminacion por resolucion como dice el autor de la memoria, aumenten el tumor y lo hacen pasar á otra enfermedad que es la supuracion, cuyas consequencias pueden ser funestas para el paciente. Este exceso practico viene de que los modernos tomaron la idea de que para desobstruir los vasos y resolver el liquido endurecido y estancado era preciso antes ablandarle, y por eso hechaban mano de los emolientes, despreciando el precepto de los antiguos.

Los repercusivos y resolutivos que se proponen en la memoria aplicados desde

el principio á los flegmones, si atendemos al modo de obrar de unos y otros, veremos que los unos no solo impiden la mayor afluencia de la sangre y otros humores á la parte inflamada, sino que templan el acido; y los otros atenuando y dividiendo, ó digamos mejor, disolviendo la sangre y demas humores estancados, la proporcionan una cierta fluidez para que ó sean absorvidos por los vasos linfaticos, ó pasen por los poros de la piel, exalandose por la transpiracion.

No tenemos que admirarnos despues de lo dho que el celebre Bell declame contra el metodo emoliente y se valga del procedimiento antiguo, y haga mano de la cataplª del vinagre y miga de pan, ó de esta con el agua de vegeto mineral, y q.e se consiga mejor la resolucion si se usan alternativam.te estas dos cataplasmas ex-

praradas. La celebridad del agua de Goulard está demasiado comprovada en este caso para que haga aquí una apología de ella. El uso tan comun que se hace nos da á conocer sus excelentes virtudes, y podemos colocarla en la clase de los medicamentos por excelencia mas resolutivos, y mas fundentes, y mas si una cataplasma se hace en lugar de la miga de pan con las mismas resolutivas, agregandole un poco de vinagre fuerte y una poca de miel, con cuya cataplasma he resuelto flegmones que pasaban á naturaleza esquirrosa, y que no habia podido resolver con otros medios. Podia añadir en prueba de lo que dice el autor de la memoria varios casos del metodo topico que nos expone, y tal vez alguno que tengo en el dia, curado con felicidad con

el plan repercusivo y resolutivo.

Yo bien se que algunas veces las complicaciones de los flegmones con erisipela, edema, escirro &. y otras, y la gravedad de sus sintomas, nos obligan à hechar mano desde el instante de otros podemos medios siempre como resolutivos como son las sangrias, el plan diluente, y refrigerante, el plan emoliente y calmante interno y esterno &. pero no por eso devemos despreciar ni en esto, ni en los simples flegmones, los preceptos de los antiguos; porque aun en estos casos graves al principio pueden convenir, para procurar el fin saludable de la verdadera terminacion de esta enfermedad que es la resolucion. Madrid 7 de Julio de 1796

Ignacio Lacaba